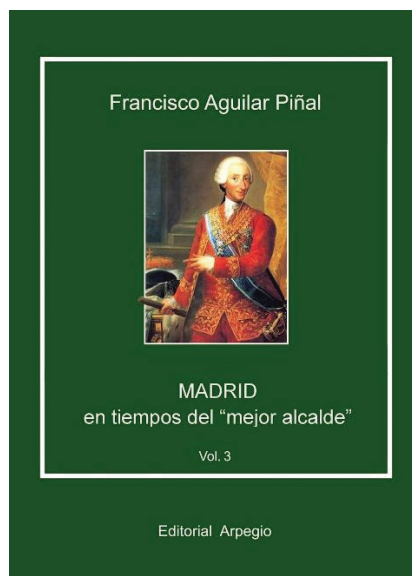


Francisco AGUILAR PIÑAL, *Madrid en tiempos del «mejor alcalde»*, Barcelona, Editorial Arpegio, 2016, 4 vols., 444, 418, 490 y 576 págs.

La monumentalidad y el rigor han presidido siempre la obra de Francisco Aguilar Piñal en todas sus investigaciones sobre el siglo XVIII español. Solo por su colosal *Bibliografía de Autores del Siglo XVIII* merecería pasar a la historia de las grandes obras, de las obras fundamentales que han explayado el conocimiento de la Ilustración española, dado su carácter enciclopédico, imprescindible en todas las bibliotecas especializadas sobre nuestro siglo XVIII. Desde esa enorme capacidad para construir edificios bibliográficos definitivos, es el único investigador que podía abordar el estudio histórico de la que fue, tal vez, la época más prometedora del complejo siglo de las luces en nuestro país, *Madrid en tiempos del «mejor alcalde»*, obra que, por sus características de *totalidad*, en otras circunstancias hubiera exigido un equipo de especialistas que enfrentaran todas las múltiples parcelas que se desarrollan a lo largo del estudio. Cuatro volúmenes que cubren ampliamente el corte diacrónico del reinado borbónico en la monarquía española y que desbordan absolutamente el marco local y regional que su título podría sugerir, para inscribirse en la línea de las grandes monografías sobre la España del siglo ilustrado.

Penetrar en el enorme bosque de hechos históricos, sucesos, avances y cambios culturales, que se producen durante el reinado del «mejor alcalde» de Madrid impide ocuparse de todas y cada una de las parcelas que constituyen el cuerpo social de una nación, focalizado en el tejido social, político y cultural de la que fue, sin duda, el espejo de las transformaciones que colocaron a la capital del reino en la órbita de los grandes centros políticos europeos, cerrando definitivamente las puertas de un urbanismo despreocupado y sin criterio, y de un espacio de sociabilidad poco permeable, fuera del tiempo, que exigía imperativamente la entrada en la modernidad.

El autor ha querido dejar claras sus intenciones cuando afirma que «la obra no está centrada en el rey Carlos III. Es una biografía de Madrid, durante



los treinta años de su reinado», para añadir gráficamente que «el rey es como el fondo de escritorio en el ordenador. Ambos protagonistas se necesitan mutuamente».

El primer volumen de la tetralogía madrileña de Aguilar Piñal recorre el cambio de la ciudad barroca a la urbe reformada por el urbanismo ilustrado (la mejora radical de la limpieza, del alumbrado, de las fuentes públicas, de las canalizaciones dirigidas por ingenieros franceses (como el gran Charles Lemaur, brillante proyectista del Canal del Midi francés), de los jardines y paseos, del adecentamiento y derribo de muchos edificios; todo ello partiendo de la *Planimetría General* impulsada por Ensenada, que contenía una riqueza de datos impagable, convertidos en instrumentos de trabajo que favorecieron las transformaciones de la corte.

El carácter católico de la monarquía ocupa otro importante capítulo de este volumen, mostrando las tensiones entre el casticismo religioso y las nuevas corrientes que pugnan por abrirse paso, frente a la mirada atenta de la Inquisición y los llamados «centinelas de la fe», entre los que el autor destaca la figura civil de Forner, «escritor satírico nada ilustrado y corifeo de la intolerancia» (vol. I, pág. 274). Para completar este volumen, y tras repasar algunas de las peculiaridades de «El estado llano» (marginados, conflictos urbanos, salarios, ocio, fiestas y diversiones), el autor cierra esta primera entrega con un capítulo dedicado al Motín de Esquilache y la posterior expulsión de la Compañía de Jesús.

El tomo II de esta gran monografía consta de siete capítulos, en los que se entremezclan el estudio de las instituciones (gobierno de la corona, tesorería, sistemas legislativo y judicial, el sistema monetario y todos los elementos que configuran la economía, con los pilares básicos del comercio, la industria, la agricultura y la ganadería); la educación (Seminarios de Nobles, Escuelas Pías, Academias, Colegios y el magisterio en general); la asistencia social y la salud (Hospitales, Hospicios, montepíos, cárceles, medicina y farmacia, enfermedades, Juntas de Caridad, cementerios); por último, los abastecimientos y transportes (los mercados, los estancos reales —sal y tabaco, como importantes fuentes de financiación en beneficio del Estado— el consumo, la cocina..., en definitiva una mirada atenta sobre la vida cotidiana de los madrileños, que se lee con avidez por su amenidad y detalle. En los transportes, se ofrecen noticias bien documentadas sobre viajes y guías turísticas, caminos, postas y correos, complementadas con las opiniones de extranjeros sobre los hospedajes madrileños (fondas, posadas y otros tipos de alojamiento), que mejoran claramente las condiciones miserables que sufrían los viajeros en épocas anteriores.

El tomo III está casi íntegramente dedicado a la sociología literaria, iniciada con un repaso minucioso a las publicaciones periódicas, que parten de

la «infancia literaria de la prensa madrileña», para abarcar luego los distintos géneros que adjetivan a los periódicos (de información, de ocio y literatura, de crítica social y política), con una mención demorada a los tres más importantes: *El Pensador*, *El Memorial Literario* y *El Censor*. Siguen a este capítulo, otros dos de tono sociológico que analizan el mundo de los libros, las bibliotecas y las imprentas, con interesantes datos, reutilizados bibliográficamente, sobre control político y censura, comercio, difusión y ventas. A ello se añade una síntesis del papel de los escritores en la sociedad, las guerras literarias y la difícil profesionalización de esos escritores, porque era muy difícil que cualquiera de ellos pudiera vivir de su trabajo, a diferencia de los bibliotecarios, que eran considerados funcionarios de la corona. En otro orden de cosas, la Sociedad Económica Matritense ocupa un lugar importante, como no podía ser menos, en este volumen, con la presencia destacada de Jovellanos como activo miembro. Cierran esta sección, el repaso pormenorizado de la evolución poética del *Parnaso* madrileño (1759-1788) y una incursión en la literatura «galante» y libertina, que exalta «el placer sexual, gloria y meta de la humanidad, reprimido por siglos de doctrina contraria».

El tomo IV, último de la serie, contiene dos capítulos dedicados al mundo del teatro, tanto en su parte externa (los espacios teatrales de la corte, los actores, actrices, autores y compañías, la cartelera, la música y los bailes), como en los aspectos internos que afectan a las nuevas tendencias del género (la tragedia, la comedia, la zarzuela, el melodrama, junto a los géneros menores de gran éxito popular, las tonadillas y los sainetes). En los siguientes capítulos, el autor articula los distintos modelos de Cultura (académica, científica, artística y popular) presentes en Madrid en los años del reinado. Curiosamente, en el índice del volumen se omite el epígrafe sobre «La música» que, sin embargo, sí aparece en el texto, dentro del capítulo *Cultura artística* —como no podía ser de otra forma—, tal vez porque los nombres más notables habían sido ya citados en el primer capítulo dedicado al teatro («La música en escena»). El cierre de la obra, con este cuarto volumen, recapitula los días finales del monarca y todas las circunstancias *post mortem* que tuvieron lugar en la capital del reino, tras «un reinado tan singular». Una *coda final* sirve al autor para reflexionar sobre el papel del historiador que penetra con resolución en el pasado, para relativizar las opiniones sobre ese pasado histórico, que sólo puede ser enfrentado desde una documentación veraz y rigurosa y una actitud intelectual desprejuiciada, que siga los caminos que las fuentes le indican para acercarse a la realidad histórica que se pretende abordar.

En definitiva, Francisco Aguilar Piñal nos ha ofrecido una monumental monografía sobre uno de los reinados más complejos y apasionantes de la España

ilustrada. Una obra de síntesis en la que se recogen, de forma exhaustiva, todos los estudios vinculados al período carlotercista y en la que el autor deja su propia huella personal, desde el magisterio que le avala como uno de los grandes investigadores de la centuria. Por ello, la Sociedad Española de Estudios del Siglo XVIII, que lo reconoció como «Maestro del Dieciochismo» en 2008, ha concedido este año 2017 a esta obra su II Premio SEESXVIII.

ÁLVARO RUIZ DE LA PEÑA SOLAR